

Tecnologías cívicas contra la corrupción

Por Roberto Rubio-Fabián

La tecnología de las comunicaciones está revolucionando nuestras sociedades y nuestra manera de relacionarnos. El espacio/tiempo se ha reducido en las relaciones humanas. Conocemos casi al instante lo que ocurre al otro lado del mundo. Sabemos mucho y en poco tiempo. Hoy, en minutos se procesan, asimilan y trasladan datos que antes tardaban decenas de años. Los inventos y descubrimientos se aceleran acumulativamente.

Lástima que no todo este desarrollo inteligente se usa con sabiduría (en La Guerra de las Galaxias hay mucha tecnología inteligente, pero aplicada sin sabiduría). Nos comunicamos más con redes sociales que con personas. Amamos o apreciamos por medio de "likes". Odiamos al que no conocemos o al que aparece desprestigiado en una "fake news". Las mentiras de los poderosos en redes sociales caen en neuronas débiles y perezosas, y se convierten en verdad. Los reyes tuiteros manipulan al ciudadano dócil y desinformado. Los traficantes de bienes y personas se apoyan en redes digitales para facilitar su logística. Los narcotraficantes y lavadores de dinero se esconden al golpe de un clic de una transferencia bancaria. Delincuentes usan Waze para evadir la policía.

Felizmente, también las tecnologías de la comunicación sirven para hacer el bien. Hay muchos ejemplos en variados campos del quehacer humano. Aquí quiero referirme al uso de las llamadas tecnologías cívicas

LPG



para combatir la opacidad, la corrupción y la impunidad, a las tecnologías en manos de los ciudadanos y/o sus organizaciones, creadas/destinadas a combatir los flagelos mencionados.

Por ejemplo, gracias al celular inteligente y las redes sociales, los corruptos (sean funcionarios/instituciones públicas o privadas) se encuentran más "vitriniados" y al alcance del escrutinio ciudadano. Se expanden las aplicaciones (Apps) que permiten la pronta denuncia ciudadana de casos cotidianos de corrupción e impunidad. Se están desarrollando Plataformas Digitales que permiten procesar y decodificar complejas bases de información generadas por las instituciones públicas, y hacerlas accesibles al ciudadano. La implementación de las "Blockchain" (Bloques de Cadena) dificulta la manipulación de información y promueve la transparencia de procesos y transacciones, facilitando al ciudadano un mayor control del uso/destino de los recursos del Estado.

En FUNDE, en tanto Capítulo Nacional de Transparencia Internacional, se están desarrollando esas tecnologías cívicas, las cuales contribuirán a la prevención de la corrupción, así como a transparentar el mejor manejo de nuestros impuestos y combatir la corrupción e impunidad, todo ello basado en informaciones sólidas y datos duros.

Se ha instalado el Centro de Monitoreo e Incidencia Fiscal, el cual, por medio de la "minería" o exploración de datos, permite establecer patrones de comportamiento de numerosos volúmenes de bases de datos. Esta plataforma virtual logra extraer información compleja, por ejemplo, del Presupuesto Nacional, y convertirla en análisis/datos comprensibles y utilizables por la ciudadanía en sus acciones de incidencia y lucha contra la opacidad y la corrupción.

Asimismo, se están dando los primeros pasos para desarrollar la Plataforma Interactiva "Nada que Esconder", la cual está diseñada para transparentar

información básica que debe conocer el ciudadano de sus altos funcionarios, comenzando con los diputados/as, especialmente sobre sus conflictos de interés y declaraciones de patrimonio (por cierto, ¿cuándo van a presentar sus declaraciones de patrimonio varios de los más altos funcionarios de este gobierno?). Respecto al tema del conflicto de interés de los funcionarios, será fundamental contar con una ley que obligue a estos a presentar su declaración de interés. Mientras no se apruebe una ley como esta, que sin duda encontrará fuertes resistencias, la Plataforma, con sus limitaciones, hurgará en el tema.

Las tecnologías cívicas no eliminarán la corrupción e impunidad, pero sí lograrán disminuirla y hacerla más difícil. Son una herramienta poderosa en manos de la ciudadanía, como para ejercer su poder de soberano. Son herramientas que contribuyen a potenciar el contrapeso ciudadano... hoy más que nunca necesario en nuestro país ante el preocupante debilitamiento de las instituciones de control y de los partidos políticos.